



Cambridge International Examinations
Cambridge International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

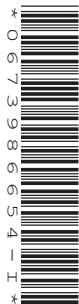
0502/01

Paper 1 Reading Passages (Core)

October/November 2016

READING BOOKLET INSERT

1 hour 45 minutes



READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** the questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones.
Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Llegamos a la selva

En este extracto se relata la experiencia de unos colonos que intentan adaptarse a vivir en la selva.

Ahí, tras un breve trámite, les entregaron un papel pomposamente sellado que los acreditaba como colonos. Les asignaron dos hectáreas de selva, un par de machetes, unas palas, unos costales de semillas devoradas por el gorgojo y la promesa de un apoyo técnico que no llegaría jamás.

La pareja se dio a la tarea de construir precariamente una choza, y enseguida se lanzaron a desbrozar el monte. Trabajando desde el alba hasta el atardecer arrancaban un árbol, unas lianas, unas plantas, y al amanecer del día siguiente las veían crecer de nuevo, con vigor vengativo.

Al llegar la primera estación de las lluvias, se les terminaron las provisiones y no sabían qué hacer. Algunos colonos tenían armas, viejas escopetas, pero los animales del monte eran rápidos y astutos. Los mismos peces del río parecían burlarse saltando frente a ellos sin dejarse atrapar.

Aislados por las lluvias, por esos vendavales que no conocían, se consumían en la desesperación de saberse condenados a esperar un milagro, contemplando la incesante crecida del río y su paso arrastrando troncos y animales hinchados.

Empezaron a morir los primeros colonos. Unos, por comer frutas desconocidas; otros, atacados por fiebres rápidas y fulminantes; otros desaparecían en la alargada panza de una boa quebrantahuesos que primero los envolvía, los trituraba, y luego engullía en un prolongado y horrendo proceso de ingestión.

Se sentían perdidos, en una estéril lucha con la lluvia que en cada arremetida amenazaba con llevarles la choza, con los mosquitos que en cada pausa del aguacero atacaban con ferocidad imparable, adueñándose de todo el cuerpo, picando, succionando, dejando ardientes ronchas y larvas bajo la piel, que al poco tiempo buscarían la luz abriendo heridas supurantes en su camino hacia la libertad verde, con los animales hambrientos que merodeaban en el monte poblándolo de sonidos estremecedores que no dejaban conciliar el sueño, hasta que la salvación les vino con el apareamiento de unos hombres semidesnudos, de rostros pintados con pulpa de achiote¹ y adornos multicolores en las cabezas y en los brazos.

Eran los shuar, que, compadecidos, se acercaban a echarles una mano.

De ellos aprendieron a cazar, a pescar, a levantar chozas estables y resistentes a los vendavales, a reconocer los frutos comestibles y los venenosos, y, sobre todo, de ellos aprendieron el arte de convivir con la selva.

Pasada la estación de las lluvias, los shuar les ayudaron a desbrozar laderas de monte, advirtiéndoles que todo eso era en vano.

Pese a las palabras de los indígenas, sembraron las primeras semillas, y no les llevó demasiado tiempo descubrir que la tierra era débil. Las constantes lluvias la lavaban de tal forma que las plantas no recibían el sustento necesario y morían sin florecer, de debilidad, o devoradas por los insectos.

Al llegar la siguiente estación de las lluvias, los campos tan duramente trabajados se deslizaron ladera abajo con el primer aguacero.

Dolores Encarnación del Santísimo Sacramento Estupiñán Otavalo no resistió el segundo año y se fue en medio de fiebres altísimas, consumida hasta los huesos por la malaria.

Antonio José Bolívar Proaño supo que no podía regresar al poblado serrano. Los pobres lo perdonan todo, menos el fracaso.

Estaba obligado a quedarse, a permanecer acompañado apenas por recuerdos. Quería vengarse de aquella región maldita, de ese infierno verde que le arrebatara el amor y los sueños. Soñaba con un gran fuego convirtiendo la amazonía entera en una pira.

Y en su impotencia descubrió que no conocía tan bien la selva como para poder odiarla.

1 achiote = fruto de un arbusto de América

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Los indígenas en la Amazonía

En este artículo publicado en un diario español, el escritor Javier Reverte habla sobre la historia de los indígenas en la Amazonía.

Porque la historia de la Amazonía es, en buena parte, una crónica del horror. Cuando el español Orellana, en 1542, navegó por primera vez el largo tramo del Amazonas que hay entre Puerto Coca, cerca del nacimiento del río Napo (Ecuador), y Belém do Pará (océano Atlántico), se calcula que habitaban su cuenca seis millones de indios. Hoy son menos de medio millón, y ninguna tribu habita las orillas del gran río, sino que viven en reservas o escondidas en las honduras más remotas de la selva. A lo largo de los siglos, las poblaciones indígenas han sufrido una persecución sin pausa. Primero, por parte de los españoles y los portugueses, que capturaban a hombres y mujeres para venderlos como esclavos a los dueños de las grandes plantaciones de la región de Pará. Después, cuando se declaró el boom del caucho a comienzos del siglo XX, los empresarios de la goma, entre otros muchos los peruanos Fitzcarrald y Julio César Arana, los utilizaron como trabajadores forzados, retenidos en las caucherías por un sistema conocido como el endeudamiento, que no era más que una forma sutil de esclavitud que mantenía, de por vida, al trabajador endeudado con la empresa y obligado a pagar con su trabajo y el de sus hijos al empresario. Finalmente, los indios han sido forzados a trabajar por parecidos sistemas de explotación en las talas masivas del arbolado y como garimpeiros¹ en las minas de oro. Numerosas etnias y lenguas amazónicas han desaparecido en los últimos 450 años, hasta el punto de que bien puede hablarse de un verdadero genocidio. Los supervivientes indígenas han huido hacia el interior, y hoy las poblaciones que habitan las orillas del río están formadas en su mayoría por colonos mestizos, a los que en Brasil llaman caboclos, y que viven por lo general en condiciones miserables. Fueron ellos quienes, en 1835, provocaron la llamada guerra del Cabanagem, un misterioso, cruento y poco conocido conflicto que es considerado por algunos historiadores latinoamericanos, no sin cierta fantasía, como la primera revolución proletaria de Latinoamérica.

1 garimpeiros = buscadores de oro en las minas.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.